LA VOZ DE LA F. A. I.

Tierra y Libertad

Sábado, 3 de septiembre de 1938

ORGANO DE LA FEDERACION DE GRUPOS ANARQUISTAS DE CATALUÑA

PROBLEMAS VITALES

Todos los países en momentos difíciles apelan al racionamiento y a la persecución tenaz de los especuladores cuando se hallan comprometidos en guerras de importancia y larga duración. ¿Cuánto más no hemos de hacerlo nosotros, de acuerdo con las exigencias de nuestra lucha y los fundamentos morales de la misma?

Por un principio social más justo luchan nuestros hermanos del frente y aumentan su esfuerzo, que linda con el heroísmo, trabajadores y campesinos en los centros de producción. Es preciso corresponder a este esfuerzo, cumpliendo sus exigencias sociales y satisfaciendo sus necesidades más perentorias.

ABASTECIMIENTO
Y PRODUCCION INTENSA

Huelga señalar, por la gran cantidad de veces repetido, el preponderante papel que desempeña la retaguardia en la guerra. Precisamos de una retaguardia unida, fuerte, de moral elevada, tanto como de un Ejército disciplinado, aguerrido y bien armado para conquistar la victoria. Un abastecimiento mínimo de la población civil es tan indispensable como un amunicionamiento abundante de los frentes.

Hay que garantizar ese mínimo de subsistencias indispensables para seguir trabajando y elevar al máximo la producción. Hay que establecer un racionamiento riguroso y equitativo de las subsistencias. Y ha de tener el Pueblo la sensación y la garantía de que no hay privilegios a la hora del reparto.

En tiempo de privaciones, nadie tiene derecho a ser una excepción privilegiada. Sería, sencillamente, un sarcasmo al Pueblo y un sabotaje a la guerra. El que esto hiciera sería tan dañino como el agiotista y el especulador.

Una rigurosa política de guerra equivale a una rigurosa política de abastos. Los puestos más o menos influyentes no pueden representar para nadie un privilegio. Todo el mundo ha de participar por igual en el sacrificio, y todos debemos rendir lo más posible, y para ello, es preciso que cada individuo tenga asegurado lo indispensable para el sustento.

Debemos convencernos bien de lo que representan en nuestra lucha los imponderables de una política económica justa. Hay que mantener vivo a toda costa el entusiasmo del Pueblo y la fe en la victoria. De ahí que insistamos, por considerarlo de importancia capital, en abogar por el establecimiento inmediato de la distribución mínima, equitativa y justa de las subsistencias.

Hay que apelar a todos los resortes para producir más y mejor, y también para infundir un sentido de justicia proporcional en el reparto asegurando la subsistencia a los frentes de lucha y de trabajo.

Consideramos que a la victoria no se contribuye con estridencias y consignas demagógicas, sino aportando soluciones a los problemas que la guerra plantea, con la visión exacta de lo que significan. En tal sentido no hacemos sino reiterar la solución que la C. N. T. y la U. G. T. preconizan en su Pacto de unidad, al enfocar el problema fundamental del abastecimiento.

JA ESTA BE!

Cierta prensa de la retaguardia tiene iniciado desde hace días un pintoresco escarceo literario sobre el liberalismo, el comunismo, la democracia y otros conceptos que rotulan productos ideológicos de más o menos circulación en el mundo. Nosotros, desde aquí, respirando esta saludable atmósfera de trincheras cercanas al Segre, observamos sonrientes la polémica, y lo que nos proporciona más hilaridad son las cábalas, componendas y soluciones que, a costa de nuestra piel, formulan los plumíferos de la retaguardia para el futuro; [illegible] con verdaderas [illegible] sobre los atrecos puntos de la victoria.

Se agarran a todas las sutilezas moderadas de su contenido para alardear de un pasado liberal, «democráticos», inmaculado de salpicaduras extremistas, haciendo protestas de su moderación histórica. Otros desarrollan su largo pergamino de merecimientos y exclusivos sacrificios en aras de la salvación del pueblo. Todos y cada uno gesticulan y manotean, pretendiendo impresionar a las masas con el brillo y oropel de sus autocondecoraciones. Nosotros, desde aquí, en las trincheras del Segre en ebullición por el fuego de los obuses, observamos sonrientes, pensando en el día que inundemos de luz y banderas victoriosas las calles de la ciudad y en el momento, después del desfile, cuando vayamos a visitar las redacciones de ciertos periódicos.

(De «El Frente», de la 26 División.)

NUESTRA UNION
NACIONAL VERDADERA

Por encima de todas las apetencias políticas, de cuantas maniobras se realizan con fines partidistas, está la conducta del pueblo español. Quien quiera descubrir la verdadera fuerza de nuestra lucha histórica, quien desee conocer el verdadero nervio de la epopeya española, quien tenga voluntad de valorizar el espíritu de sacrificio de la España antifascista, no vaya a otros sitios que a aquellos en que vive, lucha, sufre, trabaja y alienta el Pueblo, la masa anónima de los trabajadores, en los frentes y en la retaguardia. Ahí, sólo ahí está la España digna de todos los respetos, la España que pugna por derrotar a los enemigos de la libertad, la España que quiere conquistar para siempre el derecho de disponer libremente de su destino.

En los frentes de combate la unión es un hecho. Aunque también allí, como en todas partes, las pasiones sectarias jueguen con la vida y el porvenir de los que sacrifican todo a la causa de la libertad. Y en los lugares de trabajo la unión es también un hecho. Aunque, también aquí, tengan que sufrir los obreros y campesinos las consecuencias de manipuleos políticos ajenos a sus intereses y a los de la España en armas contra el fascismo.

De la intensidad con que se siente entre los combatientes y entre los productores la necesidad de la unión en la guerra libertadora habla más que todo lo que pueda decirse la realidad vivida en más de dos años. Ninguno de los múltiples juegos políticos, ninguna de las maniobras, ninguno de los atropellos cometidos contra las conquistas y derechos del Pueblo, han sido capaces de romper los vínculos que unen a los que luchan y mueren combatiendo y a los que trabajan sin descanso para que sea nuestra la victoria. ¿Qué prueba más categórica hay que esa, para quienes conocen los pormenores de nuestra vida política en el transcurso de la guerra...?

Esa unión es la que ha de salvarnos. Porque está por encima de las bajas pasiones de los que sirven ambiciones propias de individuos o de partidos. Porque está mucho más alto que la charca en que se agitan los profesionales de la conquista de posiciones. Porque no puede ser alcanzada por las vergüenzas de quienes nunca han dejado de soñar con su reinado omnipotente, a espaldas de ese Pueblo glorioso que se bate para ser libre de todos los suyos.

Declamaciones, consignas, frases hechas por la demagogia política, no cuentan en la balanza en que se decide la suerte de España. Autoapologías sectarias, cultos personalistas, erección de ídolos y artificiosas fabricaciones de «hombres providenciales», no valen nada al lado del ejemplo que da el Pueblo en su constante sacrificio.

Vigilemos nosotros para que esa unidad callada, que ha debido soportar arremetidas insensatas, que debe resistir la presión destructora del partidismo político, siga siendo una realidad siempre. Es el Pueblo quien hace la guerra, desde los frentes de lucha y de trabajo. Sean todos nuestros esfuerzos para que el Pueblo resista con éxito todos los intentos divisionistas y desbarate con su unión todos los planes liberticidas.

La causa de la España antifascista necesita esa unión, que la sangre y el sudor de los trabajadores han sellado en aras de su liberación. Es la auténtica unión nacional.

EN FRENTES Y LUGARES DE TRABAJO

LO MAS LIBERTARIAMENTE POSIBLE

Al afirmar que es misión de los anarquistas actuar lo más libertariamente posible en las actuales circunstancias, no hacemos más que repetir un concepto desarrollado por los grandes teóricos del anarquismo, aplicándolo a la realidad que vivimos hoy y en medio de la cual debemos hacer valer la voluntad realizadora de nuestro movimiento revolucionario. Haciendo cuestión aparte del estado de rebeldía permanente frente a los órganos del Poder, y a la reivindicación del derecho de libre experimentación que sentaba como premisas Malatesta en lo que se refiere a la intervención anarquista en el proceso revolucionario aun en el caso de que éste no siguiera una orientación antiestatal, premisas que la guerra y las tácticas de guerra adoptadas por la C N. T. y la F. A. I. hacen imposible materializar estrictamente, la fórmula malatestiana, que señala la necesidad de **hacer** e inducir a las masas a **hacer** lo que consideramos labor revolucionaria, no pierde su vigor, su carácter de guía en nuestra lucha actual.

Actuar lo más libertariamente posible implica el previo reconocimiento del valor de las actividades diversas del proletariado, la comprensión a fondo de los factores que se oponen al avance de las conquistas revolucionarias, la ubicación exacta en el complejo poltico-social de las fuerzas progresivas y de las antirrevolucionarias, la justa valorización, también, de los órganos populares que pueden servir en la defensa de los derechos del pueblo y, en primer término, de la libertad.

Estar junto al pueblo en la defensa de esos derechos y libertades; oponerse resueltamente a cualquier ensayo dictatorial; descubrir y combatir los manejos de la burguesía y de quienes sirven sus intereses; asegurar el respeto para las creaciones auténticamente revolucionarias del proletariado; perfeccionar la obra realizada directamente por el Pueblo, al margen de ingerencias extrañas; impulsar en todo lo posible el desarrollo de esa obra y orientarla siempre por los caminos de la gestión y del control directo de los trabajadores; propugnar soluciones justas para los problemas de la economía, mediante la distribución racional y equitativa de lo que el pueblo necesita; defender aquellos órganos en que el pueblo interviene y que son garantía más o menos duradera para cualquiera de sus conquistas o alguno de sus derechos; ejercer la máxima influencia posible en la dirección y orientación de la lucha armada que el pueblo realiza; vigorizar sin descanso los organismos sindicales; he aquí algunas de las tareas básicas que engloba nuestra fórmula revolucionaria: ACTUAR LO MAS LIBERTARIAMENTE POSIBLE.

S.I.A. AYUDA A LOS FRENTES

¡ANTIFASCISTAS DEL MUNDO!

S. I. A.

RECLAMA VUESTRO APOYO

COMPAÑERO:
LEE HOY
EN UN PAIS
LEJANO...

AYUDA TU SIEMPRE A S.I.A.

¡QUE SE DEFINA LA F. S. I.!

LA ECONOMIA, EN MANOS PROLETARIAS

Cuando se debe subordinar todo a las exigencias de una lucha como la que lleva a cabo el pueblo español, no es posible poner en práctica la experimentación libre de múltiples formas económicas de producción y distribución, dejando que el tiempo y los resultados digan cuáles son las mejores. Se impone restringir al mínimo la variedad de modalidades en la economía, a la vez que se hace ineludible la coordinación de la producción y el consumo en todo el país. La guerra va consumiendo riquezas y energías, sin tolerar investigaciones prolongadas ni ensayos de proyectos que permitan obtener, por comparación, una orientación sobre el camino que debe seguirse para que la economía responda a las necesidades apremiantes y permanentes del país. Si nocivos son los derroches del tiempo, más lo son el aislamiento, la dispersión de esfuerzos la falta de una organización inteligente del trabajo con vistas a los máximos rendimientos y de la distribución basada en normas racionales y equitativas. Todo debe hacerse con suma rapidez, si no se quiere perder la batalla por fallas del sistema económico, base fundamental sobre la que descansa.

Sería, pues, ilógico, que nadie se tomara el derecho de una experimentación de largo plazo, en nombre de la libertad conquistada por el pueblo en la revolución. Las afirmaciones de algunos pensadores anarquistas, en tanto estemos en guerra, por lar naturaleza misma de la economía española, y por las circunstancias creadas por las diferentes progresiones del enemigo en sus conquistas de terreno, sobre la libertad de experimentación en la nueva economía, no han podido ser aplicables sino en un período inicial, en que las masas trabajadoras realizaron por su propio impulso las transformaciones conocidas. Por comprenderlo perfectamente, el proletariado revolucionario de la C.N.T. se entregó a la labor de coordinar las diferentes modalidades productivas, creando a tal efecto órganos apropiados, vínculos y normas que abarcaron el plano local, regional y nacional. Con el Pleno Nacional Económico, y con acuerdos posteriores, se dió calor a una obra que certifica la capacidad realizadora, constructiva del anarcosindicalismo español.

No nos referimos aquí al otro aspecto que conviene tener presente al analizar el proceso de la economía revolucionaria. La existencia de un proletariado enrolado en la organización sindical marxista, la subsistencia del Estado, la evolución política que ha ido reponiendo al frente del país a fuerzas que hicieron lo posible y lo imposible para que el Estado tomara a su cargo lo que estuvo en manos de los Sindicatos obreros, han obligado a forzar más aún el límite de las realizaciones económicas directamente efectuadas por los trabajadores.

Contra todos estos obstáculos, ha debido luchar el proletariado confederal. No obstante todo eso, la C.N.T. avanza en su obra, perfecciona su mecanismo económico, amplía sus instrumentos técnicos y administrativos, concreta eficazmente la ligazón entre todos los organismos que controla, para que el principio fundamental de una verdadera economía de guerra se realice, respetando las nuevas normas de organización del trabajo, de retribución, de vida, que se han dado los trabajadores mismos. En lo que depende de su propia voluntad, el proletariado libertario sigue demostrando su alta capacidad constructiva.

Coincidiendo con nuestra campaña, el diario confederal "CNT", de Madrid, ha planteado el problema de la solidaridad del proletariado internacional en sus justos términos. La palabra que utiliza es la apropiada, aunque sea dura. Es preciso dirigirse en carácter de ultimátum a las Internacionales obreras, para que definan su posición. Hora es de que se abandonen las blanduras y que sepa el mundo que el proletariado español acusa como corresponde a quienes faltan a su deber histórico.

Tenemos derecho a exigir a todos los trabajadores del mundo, que de una vez por todas digan lo que están dispuestos a hacer. Porque ellos mismos proclaman todos los días que en España se defiende su propia causa. Porque llevamos más de dos años derramando nuestra sangre, sufriendo una guerra brutal y una política internacional favorable al fascismo, sin que haya surgido el gesto enérgico de las organizaciones obreras y políticas antifascistas.

Concretamente, debe responder la F.S.I., ya que la A.I.T. ha definido claramente su posición, planteando a la primera no sólo la iniciativa de una acción conjunta, sino también un Plan completo de Boicot y Embargo, del que nos ocupamos reiteradamente. Es la F.S.I., que tiene en España una de sus secciones —la U.G.T.—, quien debe pronunciarse categóricamente. Queremos saber si sus veinte millones de afiliados sirven para algo. Queremos saber si por el hecho de que realizando el boicot a Alemania, Italia y el Japón, los trabajadores ingleses, franceses, belgas, suecos, etc., se exponen al paro forzoso, como se dijo en Oslo, como se repite ante las invitaciones de las secciones anarcosindicalistas en diversos países, se dejará las manos libres a nuestros enemigos. Queremos saber si a pesar de todos los discursos contra el fascismo, se repetirá la pasividad suicida que condenó a los trabajadores de Italia, Alemania, Austria, a ser víctimas del fascismo. Queremos saber si el proletariado español, si el pueblo que defiende en sus trincheras la suerte de todos los trabajadores del mundo, merece el sacrificio de una acción solidaria efectiva. Queremos saber, en fin, si la Internacional reformista va a pasar a la Historia con el estigma de la traición...

Para ello, es necesario que la C.N.T. y la U.G.T., a través de su Comité de Enlace, se dirijan a la Internacional obrera, en términos serenos pero enérgicos, hablando con la claridad a que da derecho una realidad trágica que encadena a las fuerzas del proletariado internacional.

¿Hasta cuándo esperar? ¿En virtud de qué conveniencias? ¿En mérito a qué tolerancias?

Basta ya de contemplaciones. Queremos saber si hemos de seguir llamando hermanos a los que pueden serlo de verdad, luchando por nuestra causa común. O si, por el contrario, debemos calificarlos como merecen ser calificados los que traicionan su propia causa.

ACERO CONTRA ACERO

¿En qué situación está la producción del acero, considerados los dos bloques que entrarían en choque en la próxima guerra mundial?

En 1937, Francia, Inglaterra y los Estados Unidos han producido 57 millones de toneladas de fundición, o sea el 54 por ciento de la producción mundial; Alemania, Italia y el Japón reunidas no han producido del mismo producto más que 19'6 millones de toneladas, o sea el 18 por 100 de la producción mundial.

En el primer grupo de las naciones, la más grande productora es América del Norte; en el segundo, Alemania.

No hay que olvidar que la producción de fundición es inferior a las posibilidades de Francia y de los Estados Unidos. En 1929, que los altos hornos de las grandes «democracias» trabajaban a todo rendimiento, América del Norte, Inglaterra y Francia representaban el 64'6 por ciento de la producción mundial total.

La misma superioridad se nota en lo que respecta a la producción de acero: con 75 millones de toneladas métricas en 1937, las tres «democracias» representaban el 55 por 100 de la producción de acero; las tres naciones totalitarias, con 28 millones de toneladas métricas no representaban más que el 20 por ciento. En 1929, las tres primeras suministraron el 65 por 100 de la producción mundial de acero.

Estas cifras tienen indudable importancia en situación de guerra. Acero contra acero, el fascismo pierde la batalla. Pero, por ahora, la va ganando, gracias a que las «democracias» no tienen inconveniente en venderle el mineral que necesitan...

El Instituto de Documentación Social C.N.T.-F.A.I. - Sus fines

Es evidente que la inmensa mayoría de la clase trabajadora, e, incluso, gran parte de nuestra propia militancia, no conocen de manera suficiente todos los aspectos y causas determinantes de los problemas que atraen nuestra actividad y que originan nuestras luchas incesantes, cotidianas.

La causa no es otra que la complejidad de los factores constitutivos de tales problemas, las infinitas derivaciones que los complican, las múltiples interferencias que los funden y relacionan. Hay una trama espesa de conceptos y de hechos que no se dejan manejar, si previamente no son ordenados.

Los Comités responsables de la C.N.T. y de la F. A. I. sabían esto, y han querido crear un órgano que se preocupara de esta ordenación de datos, de su recolección y clasificación, una vez encontrados en el libro o en el folleto, en la revista o en la prensa diaria. Este órgano, ya constituído, es el «Instituto de Documentación Social C. N. T. - F. A. I.», cuya misión es poner, en las manos de quien los necesite, documentos e informaciones que le ayuden en sus tareas, en sus luchas, en pro de una mayor justicia social y económica. El alcance de esta búsqueda de datos no se reduce sólo al ámbito de nuestra vida nacional, aunque en este terreno se intensifique nuestra labor; llega también al desarrollo de la vida internacional.

La clasificación de todo este material en lo que respecta a cada país en particular, está trazado sobre los aspectos generales de su vida:

Política Interior:

—Características de su régimen político —actuación de su gobierno, Parlamento-Senado.

—Fuerzas políticas-Asistencia Social.

—Política Municipal, etc., etc.

Política Exterior:

—Orientación de la política exterior

—Relaciones exteriores: tratados, compromisos, convenios, etc. — Propaganda exterior.

—Instituciones en el extranjero. — Participación en organismos internacionales, etc., etc.

Cultura:

—Labor del Ministerio — Instituciones oficiales docentes. — Cultura Popular. — Arte, Literatura, Ciencias, Técnicas, etc.

—Relaciones culturales, etc., etc.

Sanidad:

—Instituciones Sanitarias. — Higiene Social. — Cultura, Física y Deporte, etc.

Derecho:

—Sistemas jurídicos. — Códigos.

—Régimen de Prisiones. — Reformatorios, etc., etc.

Movimientos sociales internacionales:

—Historia de las luchas sociales.

—Teorías, programas de lucha social.

—Organismos políticos sobre la cuestión social.

—Movimientos de liberación: Anarquismo — A. I. T., F. S. I. — Comunismo, Socialismo, etc., etc. Movimientos juveniles.

—Movimientos burgueses de carácter autoritarios: Nazismo, Fascismo, Corporativismo. — Socorro blanco.

—Ayuda Social: Solidaridad Internacional Antifascista (S. I. A.). — Socorro Rojo Internacional (S. R. I.) — Comité de Solidaridad Internacional, etc., etc.

Con un mayor detalle, por la importancia que para nosotros tiene, y por constituir como la piedra básica de nuestro principio de acción, hay dos Secciones capitales que abarcan los dos aspectos de nuestro movimiento anarcosindicalista:

Movimiento Anarquista en España y el Mundo.

Movimiento Sindicalista español de la C. N. T. e internacional de la A. I. T. y afines.

Se desarrollan en los siguientes conceptos:

—Generalidades: (Teoría, Historia, Bibliografía, Crítica).

—Organización, Actuación, Realizaciones.

—Propaganda, Persecuciones, Problemas Internos, Relaciones, Varios.

* * *

Este es, pues, el esquema general de clasificación de nuestro material de trabajo. Con él, poco a poco, reconstruir las fuentes de nuestra historia económica, de nuestra historia social, de nuestras luchas, de nuestra vida política, cultural, de nuestra actual guerra sangrienta por la libertad.

Pero esto no puede ser una obra exclusivamente nuestra, tiene que ser de todos, por eso nuestro Instituto espera verse asistido por el consejo, por la colaboración de todos aquellos que sientan interés por nuestra obra.

Libros, folletos, boletines, revistas, colecciones de periódicos, documentos, fotografías, memorias etc., etc., referentes a uno cualquiera de los problemas consignados más atrás, todo lo que pueda ayudarnos en nuestra labor difícil y fecunda, debe afluir a nuestros archivos para quedar debidamente guardado, ordenado y fácilmente utilizable por todos. Como obra colectiva que es, debe ser también realizada por todos, olvidando el pequeño placer de poseer privadamente un libro, un documento o una información, en beneficio de esa colectividad a la que dedicamos, si llega el momento, la vida propia.

Fundado en esto, el «Instituto de Documentación Social C. N. T. - F. A. I.» confía en la interpretación justa de nuestro deseo, por nuestros Comités, Organismos, militancia y hasta simpatizantes, que se esforzarán en contribuir con sus donaciones o simplemente con el depósito en prestación de su material documental, a la marcha ascendente de nuestra Institución.

Quedamos vuestros y de la causa proletaria.

Por el «Istituto de Documentación Social C. N. T. - F. A. I.», el responsable

J. AZNAR

LOS ACUERDOS DEL PLENO NACIONAL DE LA C. N. T.

De los días 2 al 10, ha tenido lugar el Pleno Nacional de Regionales, con asistencia de numerosas delegaciones y de los secretarios de las Regionales de Cataluña, Levante, Centro, Andalucía, Extremadura. Aragón y delegados de Asturias y Norte. También asistieron los Consejos Económicos del Centro, Cataluña y Levante, abordándose los problemas de más palpitante actualidad.

El Pleno se ha dividido en dos partes: una política y sindical, y otra económica.

En la primera parte, el secretario del Comité Nacional hizo una amplia información de la situación política, militar y de la gestión de la C. N. T. en el Gobierno, en el Frente Popular, en el Comité Nacional de Enlace U. G. T.-C. N. T. y de las relaciones con los demás partidos políticos, aprobándose el informe y la gestión del Comité Nacional.

Se aprobó también el informe escrito que previamente había sometido a la Organización el Comité Nacional sobre su gestión.

El Pleno se ratificó en la consigna de la resistencia preconizada por el Gobierno de qua hay que seguir con entusiasmo la lucha hasta conseguir la victoria, único dilema para perseguir el fin victorioso de nuestra contienda por la independencia, la libertad y el bienestar colectivo del Pueblo que se esfuerza luchando en el frente y trabajando en la retaguardia.

En el examen de las relaciones con los demás partidos llegóse a la conclusión de mantener la unidad entre todos los partidos y organizaciones antifascistas, para lo cual debe imprimirse a su gestión el objetivismo obligado evitando el roce con los demás sectores, como resultado de partidismos exagerados, los cuales hay que desterrar por los perjuicios que nos ocasionaron en el transcurso de la guerra.

El Pleno estudió con preferente cariño, cuanto se refiere a la unidad de acción con la U. G. T., manifestándose unánimemente el deseo y la necesidad de fortalecerla, valorizando la gestión de los Comités de Enlace y esforzándose por lograr la pronta aplicación de los diversos apartados del Pacto firmado en marzo y muy especialmente por lo que se refiere a la creación del Consejo Nacional de Industrias de Guerra, Consejo Superior de Economía y Comisariado de las Fuerzas Armadas de la Retaguardia.

Se estudiaron diversos problemas de orden interno, adoptándose las resoluciones pertinentes a cada caso.

Asimismo se aprobó el definitivo reajuste de Federaciones de Industria, quedando reducido el número de las mismas a veinte, facultándolas para que establezcan los Subcomités Nacionales en la zona Sur.

Los Consejos Regionales de Economía ya constituídos con arreglo a los acuerdos del Pleno Económico de enero, informaron ampliamente de su gestión, fijando a renglón seguido, plazo para la constitución de los aún no creados.

Se ratificó el acuerdo de crear el B. S. I., facultándose al Comité Nacional para hacerlo en el momento oportuno.

Se aprobaron las resoluciones adoptadas por el C. E. C. y de modo especial las relativas a arbitrarse recursos económicos; la distribución de excedentes y beneficios en unidades económicas de otro orden, así como las normas para la inversión de las utilidades y recursos de todo orden en actividades convenientes al interés de la Economía nacional.

Se trazaron normas interpretativas del Pleno Nacional Económico Ampliado; sobre la creación de los Consejos Comarcales y de Zona de Economía Confederal y de la coordinación y relación entre las Federaciones y Consejos.

Se autorizó al Centro para la creación de una Caja de compensación con funciones de mero servicio administrativo, sin realización de la compensación citada a título provisional, como regionalmente lo considere oportuno.

El Pleno quedó enterado de la reglamentación hecha por el C. E. C. para el funcionamiento del «Servicio Confederal de Almacenes de Distribución», según los acuerdos del Pleno de enero.

Se estudió con detenimiento y aprobó un plan general de aplicación inmediata y progresiva para la adaptación profesional de la mujer e incorporación de la misma a todas las actividades de la producción, dirección y administración que sean biológicamente compatibles con sus condiciones naturales y temperamentales. También se analizó la adaptación profesional de las actividades de aquellos trabajadores ocupados hoy en profesiones que resulten incluídas en el cuadro de las consideradas compatibles y convenientes para el personal femenino.

Quedó enterado el Pleno de las líneas generales del proyecto sobre «Caja de subsidio familiar por movilización militar», actualmente en estudio por el C. E. C.

Se fijaron normas para la intensificación de las «Mutuas» para seguros sociales y de otra naturaleza, y manera de cumplir acuerdos anteriores con rapidez y teniendo en cuenta las prescripciones legales vigentes.

Se hizo un examen sobre el mejor modo de dar perfecto cumplimiento a las disposiciones fiscales en las industrias colectivizadas y socializadas.

Por último, se resolvieron asuntos varios de trámite y consulta.

Al terminar sus tareas el Pleno, acordó hacer público un fraternal saludo en nombre de la C. N. T., dirigido a los heroicos combatientes de mar, tierra y aire, que tan bravamente luchan en todos los frentes, haciendo fracasar, con su entusiasmo inigualado y su heroísmo sin límites, los propósitos de la plutocracia europea, que escamotea la situación real de la España antifascista. Este saludo se hizo extensivo a oficiales y mandos en general y a los comisarios, que mantienen vivo el espíritu de nuestra lucha profundamente social, en el ánimo de los combatientes.

También se acordó saludar a los obreros, que tan magníficamente cumplen con su deber en la retaguardia, invitándoles a producir más y más con el entusiasmo y abnegación que nos conducirá a la victoria.

Para unos y para otros la C. N.T. hace constar, una vez más, que su esfuerzo no será estéril, puesto que con la victoria que alcanzaremos aplastando al fascismo invasor, consolidaremos nuestra independencia, bienestar y libertad, conquistas preciadas por el Pueblo, a las que nos debemos y por cuya consecución luchamos.

ARENGA a los héroes de todos los frentes

¡Salud, guerrilleros con rostro de bronce!

¡Adelante, galeotes de la Libertad! Los que vais en pos de nuestra Independencia cantando gozosos la gloria triunfal. Elevando bien altos los himnos heráldicos de justicia, de amor y de paz.

¡Paso libre a los hércules de nuestras trincheras!

¡Paso libre a los hijos del pueblo, a los hombres gigantes y férreos que forman las briosas columnas de la Libertad!

Pero... escuchad un momento, soldados del pueblo:

¿Queréis decirnos por qué con tanta bravura y constancia lucháis?

—¿Por qué luchamos? —respondió un soldado—. Somos los voluntarios de aquel Julio y vamos al combate por la conquista de nuestros derechos. Por una vida de seres humanos. Por nuestra Independencia y supremo bienestar.

Por la conquista de lo que nos pertenece: la tierra, la máquina, el libro, la ciencia, el edificio con luz y alegría, la música, el arte, la poesía de amor y de paz. Por nuestra Independencia y supremo bienestar.

Por la conquista de lo que nos pertenece: la tierra, la máquina, el libro, la ciencia, el edificio con luz y alegría, la música, el arte, la poesía de amor y de paz. Por una Sociedad donde no fabriquemos las delicias de la burguesía con nuestra sangre y nuestro penar.

Por el triunfo de los campesinos e hijos de los aldeanos sin escuela y sin pan.

Por los obreros de la mina, de la industria y del laboratorio que pierden sus miembros por un mísero jornal.

Por nuestra incorporación al mundo nuevo de progreso y civilización.

Porque preferimos mil veces la muerte antes que a los pies de los invasores y Judas claudicar.

Por que la Juventud vea brillar sobre su frente el ardiente sol de la alegría y la libertad.

Por estas premisas luchamos, ¡compañeros!, alegres, seguros y firmes en ganar.

Y por esto siguen abiertas las trincheras del Este al Sur, de Levante al Centro, por las que corre la sangre más noble de nuestra valiente Juventud.

Que el mundo nos contempla impasible...

¡Qué nos importa ya! Al fin hemos de ser libres, libres como aguiluchos, porque lo sabremos ganar. Frente al mundo traidor, asesino o cobarde, el león español se revela bravío y jamás se dejará dominar.

Así piensan y obran nuestros guerrilleros. Así. ¡Atrás!, teutones, italianos, Iglesia y capital, señoritos chulos de Falange, requetés ignorantes, morisma piojosa, mercenarios, ladrones y traidores. ¡Atrás! El Ejército Popular avanza viril, sereno y firme hacia la gran revancha del triunfo final.

... ...

¡Salud, galeotes de la Libertad! ¡Hurra! ¡Hurra! a los nuevos heraldos de nuestra victoria, que llevan sus pechos henchidos de justicia, de amor y de paz.

B. HERNAEZ

PARA TI, COMPAÑERO

En un lejano país...

Iniciamos hoy un género que te ha de llamar la atención. Por el título te darás cuenta de ello. Vamos a ensayar, nada menos, que dedicarte un cuento. Uno de esos cuentos que suceden en un país lejano. Nuestro cuento es de aquellos que, no sabemos por qué ni cómo, se parecen a los sueños. A los sueños en que uno es protagonista, espectador, actor, todo. A esos sueños que nos atormentan la carne y el espíritu, y que nos dan, en justa recompensa, la enorme alegría final de un despertar feliz en que nos damos cuenta de que todo es sueño irreal. De antemano te prevenimos para que no pienses que lo que vamos a contarte tiene algo que ver con nuestra realidad presente. No; es simplemente un cuento que se nos ocurre hoy para «llenar» esta sección. Pensamos que la tragedia que vivimos bien merece el intervalo de un contacto breve con el reino de la fantasía...

* * *

Había una vez un país... que teniendo que defenderse de unos bárbaros, amando la paz más que la vida misma, se levantó en armas por su libertad. Su pueblo era uno esos raros pueblos en la Historia que sabían apreciar en todo su valor la dignidad. Un pueblo que para ser libre se lanzó a la lucha más terrible, desigual, audaz y heroica, movilizándose todo para pelear con dientes y uñas contra los enemigos de su libertad. Y ese país tuvo héroes, incontables héroes, que asombraron a todos los seres del mundo. Incluso a los que ansiaban su derrota, su esclavización, su muerte. ¡Tan enorme era su capacidad de heroísmo, su espíritu de sacrificio y su amor a la libertad!...

Pero ese Pueblo grande y heroico vió crecer, poco a poco, un mal terrible que se hizo dueño de muchos hombres, de «esos» que se llamaban políticos. Vió, sobre todo, que su tragedia y su dolor, lejos de llamar a la sensatez a tales elementos, dió alas a sus operaciones. Vió como se abandonaban todos los escrúpulos. Vió cómo se quería torcer el rumbo del propio pueblo, empujándole por la fuerza hacia el abismo. Vió algo que le hizo temblar por su propia suerte. Porque una secta se puso a la innoble labor de tomar para sí todos los derechos, todos los privilegios, sin detenerse en ningún límite, sin vacilar en ninguna audacia, así peligrara la suerte y el porvenir del gran Pueblo de aquel lejano país...

La secta no perdonaba nada. La secta introducía sus tentáculos en todas partes. La secta aprovechaba las serias dificultades de aquel país lejano y de aquel Pueblo gigante, para sacar provecho en su propio favor. La secta especulaba con la tragedia de aquel gran Pueblo, que necesitaba conseguir, por cualquier medio, las armas con que defenderse, con que ofrecer lucha a sus poderosos enemigos. La secta vigilaba todo, estaba en todo, y siempre, siempre, trataba de extender sus dominios, a través de sus sectarios, burlándose de compromisos, de la lealtad, del respeto, de todo...

Aquel Pueblo grande del lejano país había creado un ejército digno de su epopeya. Un ejército formado por trabajadores que de las fábricas y los campos corrieron a empuñar las armas de la libertad. Corría la sangre a raudales, se escribían páginas sublimes de sacrificio, era inagotable el caudal de coraje y de abnegación de los bravos que defendían al lejano país y a su gran Pueblo. Pero también la secta puso sus ojos, ávidos, obsesionados, ardientes, enloquecidos, sedientos de conquista, sobre aquel bravo ejército de bravos del lejanísimo país de héroes...

Y al correr de los días, la secta fué realizando su obra desgraciada, para su propia vergüenza, atropellándolo todo: los derechos de los demás, el ejemplo de los demás, el heroísmo de los demás, la estrecha unión que ligaba a los demás. La secta tenía una obsesión: reinar en todo, para todo. Y detrás de los hombres estaba, para comprarlos a fuerza de halagos y prebendas, si eran de la pasta de los flojos de espíritu; para perseguirlos, amenazarlos, desmoralizarlos, castigarlos, sin ningún escrúpulo, si eran de aquellos que sabían defender un ideal con la misma entereza con que aquel su Pueblo de valientes defendía su libertad...

¿Para qué contarte los sufrimiento de aquel Pueblo del país de nuestro cuento? Puedes imaginarlo. Haciendo la guerra, dándolo todo para ganar la gran lucha de la que debía salir libre, veía cómo la secta destrozaba todo a su paso, preparando —como el Pueblo comprendía con suma facilidad— su reinado único imposible...

Mientras el Pueblo aquel derramaba su sangre generosa, los hombres de la secta seguían en sus planes. Algún otro día te contaremos por qué podían hacerlo. Por ahora, terminaremos esta parte de nuestro cuento asegurándote que aquel Pueblo callaba, callaba... ¡Se tenía tanta fe a sí mismo, que dejaba hacer a los fanáticos de la jesuítica secta, seguro de que todo lo que hiciera no podría evitar el mismo fin! En aquel lejano país, el Pueblo sabía que la secta terminaría por ser aplastada, porque era muy grande su ansia de libertad y muy, muy grande también su fe en la libertad...

Ayuda a S. I. A.

DOS HECHOS CONTUNDENTES

Dos hechos han tenido lugar hace dos semanas de una gran importancia aunque es muy posible que el proletariado no les haya prestado toda la atención que en sí merecen.

Me refiero al gesto enérgico y consciente de solidaridad hacia nosotros, los obreros españoles, llevado a cabo por la tripulación del barco noruego «Lema» negándose a transportar mercancías al puerto faccioso de Huelva.

Esto es practicar el boicot al nazismo que intenta aprisionarnos entre sus zarpas para dominarnos a su placer.

Es el boicot un arma de efectos decisivos mucho más poderosa que la huelga en todos sus aspectos; arma que el Sindicalismo revolucionario pone a disposición del proletariado para su defensa contra el enemigo, y que, a pesar de ello, los explotados la desdeñan, no la emplean por motivos que serían incomprensibles de no tener en cuenta la ignorancia que generalmente existe entre la clase obrera reformista, con respecto a las tácticas de lucha y procedimientos más adecuados que deben emplearse contra el patronaje, contra la clase parasitaria y dominante y los poderes estatales que las sostienen y defienden.

Si los organismos internacionales sindicales fueran capaces de acordar el boicot a todo el transporte marítimo de los países totalitarios, de régimen «nazi» y fascista, que intentan extender la esclavitud que sufran sus respectivos obreros a todo el proletariado mundial, si los obreros fuesen capaces de secundar el viril y consciente gesto de los tripulantes del «Lema», la salvaje tiranía de Hitler y de Mussolini y la de todos los fascistas habidos y por haber se derrumbaría verticalmente; todo su feroz poderío fallaría, en su propia base, desaparecería como montaña de hojarasca esparcida por furioso vendaval.

Las guerras de conquista, imperialistas y de coloniaje, no podrían tener lugar y la humanidad se vería libre de los horrores, de los crímenes incalificables que son obligado cortejo de las mismas.

El otro hecho a que hago referencia es la explosión ocurrida en el barco de guerra italiano «Quarto», anclado en el puerto de Pollensa, en el «preciso» momento que levantaba anclas para hacerse a la mar en cumplimiento de una «breve misión», por lo que tan oportuna explosión tiene todas las trazas de un dignificador sabotage de alguno o algunos de sus tripulantes.

El boicot y el sabotage, éstas dos armas sindicales tan terribles en manos del proletariado, practicadas con decisión y conscientemente, producirían unos resultados insospechados, pues darían al traste fulminantemente con todo el poderío de la burguesía y la plutocracia internacional, tan conscientemente unida para imponer a los obreros la esclavitud más insufrible, odiosa e indigna.

Si el boicot y el sabotage medios de lucha económica directa, preconizados por el anarcosindicalismo, fueran empleados por los obreros todos, si sus sindicales internacionales tuvieran arrestos para llevarlos a la práctica, si los dirigentes al frente de esos organismos obreros tuvieran espíritu y temperamento revolucionario, siendo capaces de organizar ese boicot y ese sabotage contra los intereses bastardos, contra los negocios irracionales de la feroz plutocracia, de la voraz clase explotadora, no serían posibles hecatombes como la pasada gran guerra, como la que se prepara indudablemente para dentro de poco, ni crímenes como los que se están cometiendo impunemente contra los pueblos íbero, el abisinio y el chino por los Estados totalitarios, empeñados en imponer el salvajismo y la barbarie como único sistema de gobierno y convivencia social, ni podrían tampoco tener esclavizados de un modo tan inconcebible al proletariado alemán, italiano y nipón, energúmenos del calibre de Hitler, Mussolini y su compadre el macaco japonés.

Pero no siempre habrá de ser así y día llegará que todo el proletariado abrirá los ojos a la razón y ateniéndose a la trágica realidad, aprendiendo lo que la triste y amarga experiencia le indica, adoptará las salvadoras tácticas de lucha predicadas por el sindicalismo revolucionario y entonces habrá llegado la hora de ajustar cuentas de una vez y para siempre contra la caterva de explotadores que le tiraniza.

Por eso lucha el proletariado español en los trágicos y dolorosos días presentes.

Por eso generaciones enteras de sus juventudes derraman a torrentes su sangre generosa en los campos de batalla defendiendo ardorosamente su libertad. Combatiendo con corage sin igual al odiado fascismo, matando y muriendo rabiosamente por vencer al monstruo y aplastarle totalmente para ser libre y que lo sean los demás.

José NEGRE

POR EL BUEN CAMINO

HEROES ANONIMOS | Los campesinos de las colectividades

LA UNIDAD QUE PRECONIZA Y PRACTICA EL MOVIMIENTO LIBERTARIO

La unidad que nosotros preconizamos y practicamos, no es una de las supercherías más con que se trata de encubrir —sin que ello a estas alturas, a nadie engañe— la penetración taimada y sistemática de determinados elementos en las organizaciones y partidos, para imponer criterios particulares que hagan prevalecer caprichos de bandería o intereses de confabulados en la administración de lo que compete administrar a todos los españoles antifascistas. No es la unidad que escinde para sacar provecho de estas prácticas escisionistas. No es la que tuerce las aguas del bien común hacia el molino del beneficio particular. No es la que se dice desear, con nobleza y lealtad, y que se trata de imponer por malas artes —de sobra conocidas— con fines también conocidos en exceso. No es la que pueda presentar las características de una imposición o de una amenaza sediciosa frente a la voluntad general del país.

Tenemos otro concepto de la unidad que practicamos y preconizamos. Nuestra unidad es la que todo el pueblo español mantiene en la base de todos los partidos y organizaciones, por impulso cordial y solidario y como pronunciamiento de un libre acuerdo, impuesto, por otra parte, por el interés que para todos debe ser sagrado: el interés de nuestro pueblo por la salvación de su libertad y de su supervivencia física y moral.

Esta unidad es la que rechaza por decoro y por sentido moral todas las maniobras de capilla de Comité o de grupo, en momentos en que la unidad de todos es indispensable, para afrontar el presente y el futuro de cara a las conveniencias auténticas permanetnes y apremiantes de nuestra causa. Nuestro concepto de la unidad no admite dioses ni cree que haya insubstituibles para ninguna función. Nuestra unidad no es de las camarillas Es la unidad de todo el pueblo español antifascista.

La trayectoria toda del Movimiento Libertario es una prueba innegable de que así comprendemos y así practicamos nosotros la unidad, la verdadera unidad. A esta línea de conducta seguiremos ajustando nuestra actuación. El Pueblo sabrá deslindar las responsabilidades que corresponden a cada sector antifascista, a cada organismo responsable, a cada individuo representativo. El Pueblo será su supremo juez.

CONSIGNA DEL PUEBLO QUE EL PUEBLO CUMPLE

RENOVARSE O PERECER

LAS REALIDADES VERDADERAS

Prosiguen tendiéndonos la mano salvadora, construyendo los puentes por los que podremos pasar los precipicios, señalando la ruta segura para evitarnos catástrofes. Lo hacen desde el órgano del Partido Sindicalista de Barcelona, algunos de sus colaboradores. El 26 de agosto, «Mañana» nos lanza el histórico dilema: «Renovarse o perecer»...

No vayáis a creer que con este artículo entramos en un período de polémica. No queremos promover discusión pública de un problema que, si se plantea, ha de hacerse en nuestros propios cuadros orgánicos, sin que precisemos de consejeros gratuitos de la categoría de los que vienen haciéndolo de la C. N. T. y la F. A. I., con propósitos que ya hemos explicado en otra oportunidad. No vamos a rebatir las «renovaciones» que nos marca el nuevo salvador. Sólo queremos decirles a los amigos del Partido Sindicalista una cosa: que no se inmiscuyan demasiado en asuntos de incumbencia exclusiva del Movimiento Libertario.

Y algo más. Que las panaceas que nos ofrecen obligan a llamarles como lo que son: descubridores del Mediterráneo. Al incitar a los «dirigentes» de la C. N. T. y la F. A. I. a que eviten el «suicidio» señalando a los miembros de nuestras organizaciones lo que vendrá mañana, y el camino a seguir para que no nos tomen desprevenidos los acontecimientos, no hacen sino remover el pantano en que quisieron los políticos de todos los tiempos encerrar el problema trascendental de la revolución social. ¡Vaya la «renovación» que nos señalan los políticos al hablarnos de un partido que aglutine a los libertarios para poder intervenir en las probables elecciones parlamentarias y gubernativas que pueden venir!

¿Es que desconocen por completo la historia de las grandes revoluciones populares? ¿Es que no saben por qué los anarquistas rechazaron siempre las Convenciones, las Constituyentes, los Parlamentos, los Gobiernos sedicentes revolucionarios? ¿Es que hacen otra cosa quienes quieren evitar nuestro «suicidio», que machacar sobre las viejísimas teorías autoritarias, jacobinas, marxistas, estatales, que sólo consideran posible encauzar una revolución por los medios gubernamentales?

¡Vaya la manera de renovarnos, que se nos aconseja! ¿Es que los prácticos consejeros que quieren que formemos un partido político olvidan la historia elocuente de la Constituyente rusa? ¿Es que creen en verdad que para quien es objetivo primordial imponer su dictadura sería obstáculo una institución democrática cualquiera, si tuvieran la fuerza suficiente para dar su golpe de estado, al estilo del dado en octubre de 1917 por los bolcheviques?

Repasen la historia los consejeros que nos tienden su mano salvadora. Y verán que sus recetas y panaceas son las mismas de todos los que creyeron que «salvaban» la revolución a través del Estado, participando en el Parlamento, en el Comisariado del Pueblo, etc., etc. ¿No conocen la trayectoria vivida por los socialistas revolucionarios de izquierda rusos, con María Spiridinova a la cabeza?

El verdadero camino para asegurar el respeto para los derechos del Pueblo no se lo vamos a decir aquí. Sólo subrayamos esto: que al anarquismo revolucionario no se le olvida tan fácilmente la historia. Como no pierde su propio rumbo, ni se deja arrastrar por nadie a las trampas de la política. Para defender la Revolución, el anarquismo revolucionario sabe que debe permanecer siéndolo más que nunca.

Descubridores del Mediterráneo: ¿Por qué no os aplicáis vosotros mismos la fórmula de «renovarse o perecer»?...

Pantaleón Ortega Gómez

A un año de su heróica muerte

Hoy hace un año cayó mortalmente herido en el frente aragonés uno de nuestros jóvenes y ya destacados militantes: Pantaleón ORTEGA GOMEZ.

Es deber de cuantos le conocimos recordar en este día algunos de los rasgos más destacados de su vida; recordatorio que más bien merecería llamarse elogio del malogrado anarquista.

La obra realizada por Pantaleón, así como su heroica muerte, tienden al mismo fin: la realización de los más altos ideales humanitarios; toda su vida tiene una trayectoria bien definida, sin dudas ni vacilaciones.

Las gloriosas jornadas de julio no encontraron desprevenido al joven héroe, que a los veinticuatro años se había forjado una sólida cultura y tenía clara conciencia de la misión a desempeñar por la clase obrera. Sus dotes de organizador se revelaron plenamente en aquellos difíciles momentos; recuérdese la colectivización de los almacenes «El Barato».

Fué al frente, él que detestaba al ejército de tipo burgués, cuando a raíz de la muerte de Durruti, vió que la revolución necesitaba hombres dispuestos a luchar y capacitados para formar un auténtico ejército defensor del pueblo. Nuestro joven continuó en Aragón la tarea empezada en la retaguardia: organización de bibliotecas, clases, conferencias, continuando la propaganda de las ideas anarquistas.

Elegido capitán por sus mismos compañeros, una bala fascista segó su vida cuando, desde las primeras alambradas, se lanzaba al ataque de la ermita de Santa Cruz, a la cabeza de sus soldados y sin ningún distintivo que lo diferenciase de ellos.

POR TIERRAS DE CASTILLA

A TERUEL

Para TIERRA Y LIBERTAD

El sol caía abrasador sobre las tierras de Castilla, mientras nuestro coche vuela más que corre, y los obuses de la artillería facciosa van levantando humaredo de polvo al estallar a varios metros de nosotros...

Ya estos obuses asesinos habrán cantado en la Capital de la Revolución algunas víctimas inocentes.

Marchamos con el comandante Julio Rodríguez Hernández, el héroe del pueblo, el bravo anarquista, al Pardo, para de solla ir a tierras de Teruel.

¡Y como vomitaban obuses, los canallas, no sólo sobre la carretera del Pardo, sino también sobre Madrid!...

—Jerez, di a Pepe aligere, no sea que...

—No importa... Si por suerte no nos dan hoy... nos darán mañana...

—Ni lo digo por ti, ni por él, ni por mí...

—¿Entonces?

—Por el «balilla» que es muy viejo, ¿sabes?

Nos reímos de buena gana, liamos un cigarro y... otra vez a Madrid, para ir a Guadalajara, carretera de Cuenca, seguir a Torre Baja, frente de Teruel...

El sol sigue calentando; nosotros nos achicharramos dentro del coche...

Salimos de Madrid a las once y media de la mañana y en Horche, a la una y media de la tarde, hemos comido. De nuevo seguimos carretera adelante, hasta llegar a Cuenca, a las seis y media de la tarde...

Salimos de Cuenca en dirección a Torre Baja...

Total cien kilómetros... Llegamos a Torre Baja a las diez de la noche. Nos dirigimos Julio y yo alComisariado, donde Carlos Sanz, «el magnánimo» nos da de cenar...

Este Carlos Sanz, como sus hermanos, es anarquista; es comisario inspector del 19 Cuerpo de Ejército, y es... verdadero hermano nuestro... Hemos querido descansar... ¡no hemos podido lograrlo!...

La aviación facciosa nos bombardeó en Torre Baja...

¡Cualquiera dormiría!... Muy de mañana, sobre las cinco, partimos para Libros... Visitamos las trincheras, sin que en ellas se oyese un solo tiro... Después de comer con el bravo comandante de la 39, Saavedra, también anarquista, partimos para Camarena. Y aquí era otra cosa... L guerra era vivida, era hecha carne viva... SCe combatía duramente por todo el sector.

Por la parte en que nos encontrábamos nosotros, y ante la tenacidad enemiga de hostilizar nuestros parapetos con gran intensidad y dureza, saltaron los nuestros a sus trincheras provistos de bombas de mano castigando a los canallas duramente y causándoles numerosas bajas vistas.

Ante el castigo, los facciosos se desmoralizaron y desde entonces Camarena quedó tranquila.

Después, sobre las ocho de la noche partimos para Libros y Torre Baja.

Cenamos en este último pueblo, descansamos nueve horas y partimos para Madrid.

La excursión ha sido corta, empero fructífera.

Una crónica de guerra para TIERRA Y LIBERTAD... Nos parece que ya es algo.

Hemos llegado a Madrid y los obuses facciosos bombardean la capital de la Revolución...

¡No importa! ¡No importa! Dos días después, en el Este los nuestros les muelen a palos q les cogen 4.000 prisioneros.

¿Cosas de la guerra? ¡No! Hechos bravos y heroicos del pueblo ibero.

Aurelio JEREZ SANTAMARIA

PROBLEMAS NUESTROS

NUESTRO LENGUAJE

LAS CUESTIONES INTERNAS

Un movimiento revolucionario que se entregue a la estéril lamentación, al tono plañidero, a jeremiadas ridículas, no sólo reniega de la tónica firme, enérgica, que le corresponde, sino que pierde por completo el sentido de su misión de fuerza que actúa sin vacilaciones, sabiendo perfectamente hacia dónde va. Recordar tiempos pasados, llorar a la vista de resultados poco satisfactorios, alzar los brazos al cielo en demanda de luz e inspiración, es propio de quien se deja arrollar por un pesimismo desesperante. Y la desesperación, la falta de serenidad, la carencia de firmeza, pueden estar en cualquier parte menos en el seno de un movimiento revolucionario como el nuestro.

Con plena conciencia de nuestra fuerza, con la noción clara de lo que significamos hoy en la España antifascista, con la visión inteligente de la influencia que hemos de ejercer en los destinos del pueblo en el porvenir, nuestro Movimiento Libertario debe proseguir la trayectoria recorrida hasta la fecha, en lo que respecta a la energía de sus manifestaciones y a la responsable serenidad con que encaró resueltamente cada situación. No caben en nuestro campo los juegos de las discusiones menudas, de las rivalidades grupistas, de las obcecaciones personales. El lenguaje de cada militante ha de ser del mismo tono que el de la Organización. Estamos en la lucha, en horas de sangriento combate, en momentos difíciles, rodeados de enemigos de toda clase que espían el menor asomo de debilidad, la más mínima muestra de incertidumbre, para consumar planes que tienen por base nuestro desplazamiento, cuando no nuestro exterminio. Los más serios problemas internos, las más importantes discrepancias sobre el camino a seguir, las opiniones más antagónicas, han de encontrar ambiente para su confrontación y solución en el campo propio, sin que por exceso de afán publicitario, los que creen llegada la hora de rectificar, de adoptar medidas fundamentales, se entreguen a la labor de sembrar a todos los vientos sus propios afanes, sus dudas, sus amarguras, sus lamentos y sus críticas.

La C.N.T., la F.A.I. y las Juventudes Libertarias, han mantenido una actitud digna frente a todos los enemigos del Pueblo y de la Revolución. Han sabido mantener la unidad interna, por encima de todas las divergencias de opinión. Han sabido decir su palabra, sin disminuirse a sí mismas, en las horas más complejas y graves de nuestra lucha. Nunca han implorado prebendas, ni han suspirado por copar ministerios, olvidando su misión libertaria. ¿Qué derecho hay para que pierdan la tónica de su lenguaje, para que aparezcan a través de escritos polémicos con caracteres que sólo son realidad en las interpretaciones particulares de algunos?

Cada cosa en su lugar. Cada problema debe plantearse donde corresponde. Como hasta hoy. Para que sea la militancia misma quien lo enfoque y lo resuelva. ¡Qué bien hacen al Movimiento quienes divulgan antojadizas «sensaciones», dando lugar a que las recojan los que tienen marcado interés en descubrir debilidades, en conocer nuestra situación interna, para realizar su obra, nada deseable por ningún compañero?

Problemas internos, han de ser dilucidados sólo y exclusivamente en el seno del Movimiento. Nunca en las publicaciones. No estamos en las épocas de las controversias que hacían el juego al adversario, porque pocas veces estaban a la altura de las ideas en discusión. No vivimos horas apacibles en que de periódico a periódico puedan discutirse con tiempo sobrado problemas de táctica. Estamos en guerra. Estamos en una lucha difícil, rodeados por enemigos diversos, a los que hay que tener presente cada vez que se escribe o se habla de nuestros propios problemas. Estamos en la fase de la acción, que obliga a un mínimum de responsabilidad que hace forzoso frenar ciertos impulsos, comprimir expansiones personales, sacrificar afanes publicitarios...

El Movimiento Libertario va a realizar un Pleno nacional, en el que serán abordados los problemas vitales de nuestra posición y actuación futuras. Tienen los militantes el derecho y el deber de aportar sus opiniones para que los acuerdos sean los más eficaces posibles. A lo que no hay derecho es a hacer de cuestiones internas, estrictamente internas, caballo de batalla para cualquier prédica pública. ¿O es que la Organización no tiene reglas de conducta, normas elementales, obligaciones ineludibles, sin las cuales dejaría de ser Organización?

Con la cordialidad de trato que merece cada compañero, hacemos esta llamada: nadie olvide que es el Movimiento, la Organización a la que pertenecemos, quien debe hablar con claridad y energía para que el mundo conozca su posición y pensamiento. Y que estar organizado implica velar para que fuera del Movimiento no se agiten problemas ni cuestiones que deben promoverse y resolverse en su seno.

Y algo más: ni dentro ni fuera del Movimiento, caben declamaciones de patetismo desesperado. Como anarquistas revolucionarios, estamos en el deber de dar ejemplo de serenidad, de responsabilidad, de energía, en todas las circunstancias.

¡S. I. A. necesita ayuda!

El gran problema ne la guerra

por J. MAGUID

No son razones teóricas, doctrinales, de principios, las que han obligado a los anarquistas españoles a renunciar momentáneamente a su intransigente posición ante el Estado, participando en algunos de sus órganos. Esto está ya explicado hasta el cansancio. No pueden jactarse los políticos, particularmente los marxistas, de que nuestro «realismo revolucionario» haya sido ni más ni menos que el reconocimiento de la necesariedad del Gobierno a título transitorio. El anarquismo español ha hecho el sacrificio de compartir la dirección de la lucha del Pueblo yendo al Poder, con íntima repugnancia, con la convicción de que ni su presencia, ni su conocimiento de los vicios estatales, transformarían las características esenciales propias de todo Poder. El anarquismo español ha dado un paso que fué punto inicial de grandes discusiones entre los compañeros de todo el mundo, llevado por situaciones apremiantes de la guerra, sin ver otra forma práctica, realizable, de intervenir en su dirección y de garantizar al Pueblo la debida orientación de la lucha. La negativa de los otros sectores antifascistas a reconocer el criterio anarquista, al no aceptar la formación de instrumentos que funcionaran al margen del Estado —como el Consejo Nacional de Defensa—, la existencia de un problema exterior que aconsejaba conservar el engranaje jurídico estatal con la esperanza, después defraudada, de una política legal de las potencias democráticas, y otros factores que se analizaron en cada uno de los plenos realizados por el Movimiento, determinaron las posiciones contingentes, que siempre fueron acompañadas por reafirmaciones ideológicas, que las organizaciones libertarias hacían en salvaguardia de sus principios y su finalidad.

Cuando se promueve la discusión de la táctica seguida por el Movimiento, preciso es no escapar del límite que marca la realidad con trazos inconfundibles. No se trata de hacer exposiciones antiestatales, de crítica libertaria, repitiendo nuestros conocidos puntos de vista sobre la misión del Estado antes y durante la revolución. De tales conceptos no nos hemos separado, y, ya lo hemos dicho muchas veces, la experiencia cumplida después del 19 de julio aporta nuevas demostraciones a favor de nuestra posición anarquista. No se trata de oponer nuestras soluciones libertarias, al margen del Gobierno, a las preconizadas por los partidos políticos, puesto que convencidos estamos de que mucho más hubiéramos adelantado en todos los terrenos de la reconstrucción social, si se hubiera desarrollado ésta según nuestros principios. Se trata, fundamentalmente, de plantear un problema concreto, que por su propia índole, no puede ser debatido en sus detalles de manera pública. Se trata del problema de la participación activa en la orientación de la guerra, en su dirección y desarrollo. Y toda solución que se busque, no puede apartarse de una premisa, que de ser desatendida, nos condenaría a pasar a la Historia como divorciados del Pueblo en la hora más trágica de su existencia: estar con el Pueblo en la guerra que hace, y estar de modo que seamos factor determinante del máximo grado posible.

Sabemos las causas de muchos fenómenos que han trabado nuestra acción. Conocemos los efectos de la colaboración con los demás sectores políticos. Podemos afirmar el sentido que dan a sus actividades las tendencias republicanas y marxistas. Estamos al tanto de la política desarrollada en el orden militar. Las cifras pueden decirnos algo sobre la influencia lograda, por los medios que conocemos también, por todos y cada uno de los sectores antifascistas. Estamos perfectamente documentados sobre lo ocurrido en los dos años de lucha, y para situar a cada partido de acuerdo a su conducta. Todo esto, lógicamente, ha de hacerse con vistas a resolver el gran problema de una efectiva influencia en la dirección de la lucha sostenida heroicamente por el Pueblo, lucha que ha tenido y sigue teniendo a su disposición a los cuadros revolucionarios del anarquismo y del anarcosindicalismo.

Creemos necesario esbozar ligeramente estas consideraciones, sin caer en la irresponsabilidad de abrir discusión pública sobre un asunto que nuestro Movimiento ha de encarar y resolver internamente. Y lo hacemos, más que nada, para centrar en torno al verdadero problema de esta hora cuantas disquisiciones puedan hacerse a propósito del camino seguido hasta la fecha y del que debemos elegir para la acción futura inmediata. Recordamos de este modo que la cuestión no está en «revisar» principios inalterables que nadie puede considerar caducos, ni en «revisar» los métodos fundamentales de la realización revolucionaria que aquellos principios señalan. Recordamos a los compañeros preocupados por nuestra trayectoria, que el gran problema está siempre ligado a la guerra, y que nunca debemos perderlo de vista.

EL CONGRESO DE MAESTROS DE FRANCIA

(París, en agosto). El gran acontecimiento —important también para el movimiento obrero del extranjero— que se desarrolló después de la clausura de los colegios antes de las grandes vacaciones, era el Congreso Nacional de los maestros, realizado en Nantes. Fué rico en espléndidos discursos y discusiones políticas. Se ventilaron en el Congreso los problemas de la educación de los niños, con el mismo fervor que las cuestiones sobre las tareas y sobre el carácter del movimiento sindical. Se ventiló con toda intensidad la cuestión de paz y guerra, la de la defensa de la República y de la lucha contra el peligro fascista. El periódico conservador «Le Temps» titulaba muy amargamente su artículo de fondo en que lo comentaba así: «Congrès politique», (Congreso político).

Esta organización de maestros, adherida a la C.G.T., representa un poder. De los 132.000 maestros del país, 108.000 están organizados sindicalmente. Los partidos derechistas están indignados por pertenecer los maestros a la misma asociación que los obreros. «Suponiendo que el sitio de los funcionarios esté al lado de la C.G.T., el de los maestros no debería estar allí. Ellos no son funcionarios como lo son aquellos porque ellos se ocupan de las almas» escribe «Excelsior», órgano del Estado Mayor francés.

También el periódico conservador «Journal de Debats» expresa su disgusto al escribir: «Como revolucionarios son ellos más tradicionalistas y conservadores. Como pacifistas, recomendaban ya antes el rehuso del servicio militar en caso de una movilización. Su filosofía sigue siendo la del viejo socialismo par el que la lucha contra el espíritu de la guerra y la lucha contra la religión son las reglas inmutables de la conciencia.»

En efecto, los maestros profesan una doctrina que hoy día en Francia parece pertenecer al pasado: el sindicalismo revolucionario, que en la «Chartre de Amiens» del año 1905 encontró su expresión clásica. Ellos son contrarios al control de los sindicatos por los partidos políticos. «No quiero mucho a aquellos elementos del Frente Popular que en toda ocasión proclaman que ellos han sido los únicos que habían previsto todo con claridad, que nosotros no estaríamos donde estamos si nos les hubiéramos hecho caso», exclamó Delmas, el secretario de la Federación, dirigiéndose a los comunistas. Más claro hablaron aun otros oradores: «La C.G.T. no debe ser ni una fábrica de boletas electorales ni un nido de enchufes para personajes políticos», declaró el maestro Roumat, condenando la «colonización» de los sindicatos, por el Partido Comunista. Los maestros están disconformes y descontentos de la política exterior del Frente Popular y de la C.G.T. Esta política les parece demasiado guerrera. Se reprocha a León Jouhaux su falta de resistencia frente a los intentos del Partido Comunista de influenciar sobre la organización sindical. El, el hombre más popular del movimiento obrero francés, fué pateado. Al querer expresar a los nuestros los saludos solidarios de los trabajadores, fué recibido con exclamaciones como: «¡Vete a paseo!» «¡Abajo la guerra!» Eran los antimilitaristas consecuentes del movimiento obrero francés; entre los maestros está acentuada esta tendencia. Ya Delmas, el secretario del Sindicato de Maestros, dijo que no elegiría entre esclavitud y guerra: él desprecia las dos. Los maestros no quieren que se provoque la guerra bajo el pretexto que se trate de una guerra contra la dictadura. «No debemos restablecer la libertad a fuerza de bayonetas, porque al hacer esto correríamos el riesgo de privar a la Europa entera de esta misma libertad.»

Más claramente aun se expresó el maestro Felce, de los Alpes marítimos. «Querer defender las libertades por la guerra, significa lo mismo como echarse al agua para no mojarse». Y añadió: «Opinamos que vale más ceder al fascismo hitleriano, cediéndole colonias que sacrificar a veinte millones de vidas humanas. Vale más discutir con todos aquellos con los que sea posible; porque en un sentido contrario no quedaría más que una solución: la guerra.»

Este punto de vista fué aprobado por una minoría bastante fuerte, de 216 votos; 827 delegados se expresaron en una forma más moderada. Se trata del mismo problema que en el Congreso socialista de Royan, caracterizó Zyromski, de la siguiente forma: «Preferimos la guerra a la esclavitud» Desde luego, la C.G.T. no quiere la guerra; pero los trabajadores franceses no quieren tampoco hacer concesiones a los Estados dictatoriales. El Congreso de los maestros aprobó la táctica de la No Intervención, de León Blum. Sin embargo, no pudo negarse la mayoría frente al postulado de abrir las fronteras con la República española. Solamente una minoría ve en esto un peligro de guerra, la minoría de los pacifistas clásicos. Unirse sobre un punto de conciliación entre la política de fuerza y la renuncia absoluta a la violencia excede de la voluntad del pacifismo consecuente. El que mejor sabía manejar esta táctica era el general francés Liautey, regente francés en Marruecos, durante muchos años, que decía: «Enseñar la fuerza muy a menudo, para no servirse de ella».

Los maestros antimilitaristas siguieron también con los medios clásicos de la acción directa. Piden la independencia del movimiento sindical de los partidos políticos y de los Gobiernos. La minoría pacifista rechazó a Jouhaux por estar demasiado inclinado hacia la guerra (1)

Los partidos de la derecha quieren quitar a los maestros el derecho a ocuparse de la política. Más los maestros no se sienten autómatas; como pedagogos, como seres humanos que piensan, quieren decir su opinión sobre los problemas de su pueblo y de su tierra. Sus intenciones pacifistas honran a ellos mismos y a su país. Su posición antirreligiosa demuestra su lucha contra las escuelas confesionales, que en Francia se llaman «escuelas libres», quiere decir libres de la influencia del Estado. Hay un gran número de esas «écoles libres» que están mantenidas por la iglesia católica. El congreso de los maestros ratificó el programa educativo antirreligioso de los sindicalistas franceses.

La discusión sobre los problemas en el congreso de la educación probó que los maestros conocen muy bien las cuestiones educativas. Todos los discursos dieron prueba de un espíritu libre y de una comprensión muy honda del alma infantil.

La mejor característica de los maestros franceses consiste en que infiltran el amor a la paz en los corazones de la juventud francesa. Una buena señal que emanó de este congreso: la disposición de todos los pedagogos franceses a trabajar por la paz, la libertad y el progreso.

AGUSTIN SOUCHY

LA REVOLUCION QUE HAN HECHO Y DEFIENDEN NUESTROS CAMPESINOS

EN ALMERIA

Como anunciamos en nuestro número anterior, continuamos, en el presente, la exposición solicitada al compañero Souchy sobre las colectividades agrarias de Castilla, Andalucía y Levante. Subseguiremos con la

COLECTIVIDAD «LA NUEVA AURORA», ALMERIA

Formada en octubre del 36, con treinta fincas cedidas voluntariamente por sus dueños, de 144 hectáreas de extensión, y 12 incautadas. Como la colectividad tiene 222 hectáreas de tierras de regadío, el resto es incautada.

Ha sido legalizada por el Instituto de Reforma Agraria, sometiéndose al Decreto del Ministerio de Agricultura relativo a expropiaciones e incautaciones de inmuebles pertenecientes a los facciosos (7 de octubre del 36).

Hoy 309 colectivistas, que poseen 33 yuntas de vacuno (en vez de mulas, como en Castilla), 8 yuntas de mular y 13 vacas lecheras. Además tienen 80 becerros, 300 cerdos, 28 asnos, 2 caballos, 12 carros de mulas, 12 de vacas y 40 de labores. Es de resaltar la instalación de 35 motores eléctricos para la extracción del agua, 3 de los cuales tienen 40 HP de potencia.

La agricultura en Almería tiene características importantísimas. Prodúcense toda clase de verduras para la exportación, con riego artificial. Se da un sistema ingenioso de canalización que soluciona el problema del agua, vital para Almería.

En la formación de la Colectividad, la C. N. T. obró de fuerza motora, atrayendo ulteriormente a patronos y arrendatarios merced a la seriedad y éxito de la experiencia.

Así se impuso el criterio anarquista, socialización voluntaria y por persuasión, no por la imposición de un decreto gubernativo.

Como al principio apenas había dinero, al principio los salarios fueron percibidos en su forma natural, en forma de productos, y también gracias a préstamos (30.000 pesetas), éstas pagadas al finalizar el año agrícola.

Interesa remarcar que antes de la colectivización el estado de las fincas era calamitoso, y su organización fué tarea nada fácil para los colectivistas. Estos tropezaron con otra dificultad externa, una plaga que destruyó gran cantidad de vegetales, por valor de 400.000 pesetas. No obstante, el balance efectuado al finalizar el año agrícola señalaba un saldo a favor de 44.600 pesetas. En el segundo año se duplicó el área de siembra. Patatas: de 35.000 kilos de patatas sembradas a 110.000. Producción: pimientos, patatas, maíz, hortalizas, almendras, uvas de embarque, naranja, etc., etc.

Salario: 384.000 pesetas como monto global de lo pagado en el año agrícola, a razón de 5'50 pesetas el jornal, trabajando todo el año, y no sólo seis meses, como antes. Hoy el jornal es de 10 pesetas.

Movimiento en caja: 119.000 pesetas.

La Colectividad ha donado 3 motores eléctricos al Ejército. Tiene una Cooperativa de consumo e intercambio.

Abastece a Almería-Ciudad del 75 por ciento de los productos suministrados a su población.

EN LEVANTE

Continuaremos exponiendo, en forma general, la obra desarrollada por la Federación Regional de Campesinos de la C. N. T.

Según apreciación del compañero Souchy, la organización agrícola halla su mejor expresión en Castilla y luego en Levante.

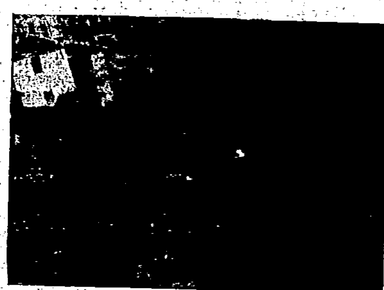
La Federación levantina trabaja de modo ejemplar, con adecuados organismos, y ha instalado una Universidad Agrícola, con excelentes especialistas como catedráticos. Así mencionaremos a Rafael Pontdemora, Clemente Coda, Pedro Cardó, etc. (el nombre es Instituto Regional de Agricultura).

En el Sindicato de Técnicos y Elementos de la Agricultura (C.N.T.), hay 96 Peritos Agrícolas e Ingenieros Agrónomos, 68 Etnólogos, 70 Horticultores y jardineros, en Avicultura y Cunicultura, 9, Ganadería, 8 y varios, 46.

Los jóvenes agricultores egresados del Instituto tienen capacidad para ser agrónomos con sólida preparación científica.

Por ejemplo, en el segundo año (de ocho meses de duración), se estudió el cultivo de Secano, Arboricultura pronta Cultivos hortícolas, vitivinicultura, Riegos y Construcciones rurales, etc.

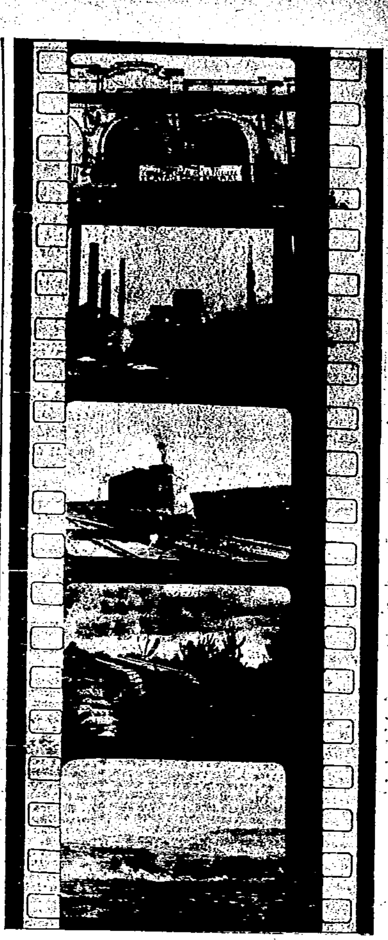
La Federación se ocupa seriamente de la recepción y distribución de semillas, seleccionándolas y clasificándolas. Además, presta eficaz ayuda a las Colectividades, merced al Banco Agrario Regional. Precisamente, elaboró un plan nacional de fomento agrícola, para sacar a España de su atraso agrario y contrados en el libro o en el folleto, en elevarla al más alto nivel técnico, productivo y social.



Colectividad de Tomelloso
FIESTA DE LA VENDIMIA

SELECCION DEL AZAFRAN
en la Colectividad de Herencia

En el próximo número:
OBRA LIBERTARIA EN MADRID



ESCENAS DE LA LUCHA EN LA HEROICA ASTURIAS

LEED LA OBRA DE SOLANO PALACIO **LA TRAGEDIA DEL NORTE** PRECIO: 8 PTAS. Pedidos a UNION, 7

DEBEN ARBITRARSE LOS MEDIOS PARA QUE REALICE EL CONTROL Y LA FISCALIZACION DE LA ACCION GUBERNAMENTAL

DICE EL COMP. PEDRO HERRERA

En circunstancias de normalidad puede permitirse que los diversos sectores políticos de un país, permanezcan alejados y hasta que puedan reñir frecuentes batallas para la conquista de la opinión pública o para lograr imponer sus programas de circunstancias o definitivos, recurriendo a los procedimientos habituales en las luchas políticas. En las presentes circunstancias que vive España, esto no se concibe.

La guerra que sostenemos frente a un enemigo nuestro más fuerte, nos impone múltiples obligaciones; y entre ellas, es primordial el mantenimiento de la cordialidad entre todos aquellos sectores que coinciden en combatir al fascismo y a sus métodos impositivos y de barbarie, teniendo como enunciado fundamental en sus postulados la defensa de la libertad individual y colectiva.

Sentadas estas premisas y de acuerdo con ellas, hemos de reconocer de imprescindible necesidad la existencia de un organismo de relación que aglutine, sas que sólo pueden y deben estar en el desván de los recuerdos, puede hacerse ahora. Aún estamos a tiempo. Hoy con más fuerza que nunca —pues cuanto ha sucedido después de las angustiosas jornadas de marzo del presente año, valoriza nuestra tesis— se puede llegar a tener un auténtico organismo de Frente Popular que represente para algo a todo el antifascismo militante.

* * *

En épocas como la presente, en que los órganos de expresión popular: la Prensa, no pueden ejercer su misión con toda la amplitud que en circunstancias normales —ya que la guerra impone procedimientos restrictivos en la expresión pública del pensamiento de los núcleos de opinión—, han de existir forzosamente otros procedimientos para que, en forma constante y regular, lleguen a los puestos de dirección del país, las iniciativas y las inquietudes del Pueblo. El Pueblo español que tan fuerte personalidad posee, es riquísimo en ini-

ser así, creemos que no se manejaría tanto el término ni se fundamentarían en ella tantas campañas de propaganda, ni se librarían por ella tantas batallas. Buena prueba de ello tenemos en la actitud de multitud de españoles que, no pasando de ser demócratas, han empuñado las armas para defender la democracia frente a la facción que trata de imponer la dictadura.

Y si hay tantos millones de españoles que coinciden en considerar bien inapreciable la democracia, forzoso será que ésta se practique en toda la exten-

tos momentos el ejercicio del control y de iniciativa cerca de la obra de gobierno, por un organismo de composición antifascista amplia, a través del cual pasen las opiniones de todos los sectores con facultades de iniciativa, control y fiscalización, es enorme y producirá resultados excelentes.

Y, entonces, sí que tendrán efectividad por lo auténticas y sinceras, las adhesiones que se hagan al Gobierno que podrá decirse, con justicia, de «Frente Popular».

P. HERRERA

ENCUESTA DE "TIERRA Y LIBERTAD"

Con el propósito de dar a conocer la opinión que les merece a nuestros militantes el Frente Popular Antifascista, comenzamos a publicar las respuestas recibidas. Hemos comentado el acuerdo adoptado por el C. P. de la F. A. I. sobre el particular, en todo coincidente con lo que TIERRA Y LIBERTAD venía sugiriendo desde sus páginas. El cuestionario que hemos puesto a consideración de los compañeros se relaciona con los puntos concretos de aquel acuerdo:

1. —*Las relaciones entre los diferentes sectores antifascistas.*
2. —*Captación de las inquietudes populares: solución de problemas cotidianos: elevación de iniciativas y soluciones a los organismos gubernamentales.*
3. —*Control y fiscalización de la obra gubernamental en el plano local, regional y nacional.*

MISION DEL FRENTE POPULAR ANTIFASCISTA EN LA GUERRA

recoja y, sobre todo, responsabilice a todos los sectores antifascistas para la realización de la obra mínima que comúnmente tienen que llevar a cabo. Siempre fuimos nosotros campeones esforzados de la existencia de ese organismo que, desligado de viejas y caducas normas, tuviera la vitalidad y dinamismo que corresponde a la época que vivimos. Acentuamos nuestra insistencia para lograr un organismo de esta naturaleza en el que se responsabilizarán todos y a través del cual se liquidarán las diferencias irritantes y los absorcionismos nefastos y se trazaran las líneas generales de la conducta que se considerara más pertinente adoptar en bien de la guerra y de la transformación social, que reclaman el sacrificio y esfuerzo de todos los trabajadores.

Cuando peores circunstancias atravesábamos, por los reveses que sufríamos en los frentes, dada la superioridad de armamento del enemigo, insistimos tenazmente cerca de todos los sectores; y, por mantener incólumes cosas y organismos ya desplazados de la realidad, malograron varias oportunidades de llevar a cabo la creación de un órgano de auténtica eficacia, que hubiera condensado en su seno a todos los sectores que coinciden hoy contra Franco y sus cómplices, Italia y Alemania. Ahora bien, si entonces no se hizo por falta de atrevimiento, por excesivo amor propio, al querer algunos sectores conservar ce-

ciativas e inquietudes dignas de ser plasmadas en realidades y es lástima que los que regentan los ministerios y los altos puestos de dirección, no utilicen esta aportación tan cuantiosa y de tanta calidad.

Si se gobierna para el pueblo y por el pueblo (hemos de manifestar la más cándida buena fe al enjuiciar esta cuestión, dejando para otra oportunidad nuestro criterio sobre el tema) tienen que estar los gobernantes orgullosos de recibir la iniciativa y la sugerencia de éste, para tener seguridad de que le interpretan. Al mismo tiempo es forzoso tener la seguridad de que las medidas y disposiciones adoptadas, han cumplido la benefactora misión que se les había asignado, favoreciendo al Pueblo y elevando su moral y su confianza en la victoria. Los gobernantes han de tener también la certeza de que, su obra, llega a resolver los múltiples problemas que hay permanentemente sobre el tapete. En una palabra, han de sentir y compulsar al Pueblo. ¿Y, qué procedimiento mejor que un organismo compuesto por la representación directa de todas las organizaciones antifascistas, condensadoras en su conjunto de toda la opinión?

* * *

Queremos creer y creemos que la palabra democracia tendrá algún sentido y que el cuerpo de doctrina que en sí encierra será algo practicable; de no

sión que sea posible, para no defraudar a sus partidarios ni hacerles considerar estéril su sacrificio. Y, no sólo se impone su práctica por lo que antecede, sino que la imponen fundamentales necesidades de orden táctico. La historia evidencia que, en todos los países, en los momentos de más dificultades, ha sido más necesarios el control y la fiscalización de la obra de los dirigentes. La confianza del pueblo no se puede lograr en absoluto, si no existen suficientes garantías para él. Del pueblo no se puede lograr obediencia ciega, y si, en alguna circunstancia se logra, será ya de un pueblo que no sirve para nada, porque la castración le habrá llevado a concederla.

Nosotros hemos propiciado, y seguimos propiciando, el control y la fiscalización de la acción gubernamental y consideramos que deben de arbitrarse los medios para que ésta se ponga en práctica con la mayor extensión y garantías posibles. Incluso consideramos que la debe anhelar, por propio egoísmo, todo aquel que honradamente asume una responsabilidad gubernamental; y por tanto, estimamos que no podrán caer en el vacío nuestras pretensiones y propuestas, hechas con el ferviente deseo de favorecer nuestra causa haciendo mucho más eficaz la obra de los que se esfuerzan para llevar a feliz término la lucha que sostenemos.

La trascendencia que tendría, en es-

LA SOBERANIA RESIDE EN EL PUEBLO, Y LOS GOBIERNOS SON SUS MANDATARIOS, NO LOS AMOS

DICE EL COMPAÑERO DIEGO A. DE SANTILLAN

No somos de los más entusiastas de los pactos, las alianzas, los compromisos firmados. Si hay buena voluntad, sobran todos los formulismos y la armonía espontánea y natural; si esa buena voluntad está ausente, los pactos, alianzas, compromisos, etc., se convierten en una engañifa para los que van a ellos más sinceramente y con menos malicia.

La experiencia que sacaremos, por ejemplo, del pacto C. N. T.-U. G. T., de nuestra revalorización del Frente Popular, será aleccionadora por muchos años. Ideas magníficas como la del buen acuerdo de los trabajadores, nobles aspiraciones como la de la cooperación igualitaria y fraterna de todos los sectores en obras comunes como la guerra y la reconstrucción revolucionaria, desde el instante que se han vuelto protocolarias, han perdido su vida interior y se han convertido en expedienteo burocrático, en reuniones donde toda palpitación es sofocada en fórmulas secas, en actitudes estudiadas, en acuerdos que no dan frío ni calor.

Ningún debate hemos necesitado para abrir de par en par las puertas a la colaboración de las fuerzas antifascistas en la obra común después del 19 de julio. Cuando a nuestro gesto espontáneo y cordial sucedió la politiquería, aunque hayamos formalizado y solemnizado la armonía natural y sincera de la primera hora, todo nos induce a pensar que acabaremos por ser actores de una comedia, actores obligados. ¿Se habrá hecho todo lo que se hizo para que no haya buen acuerdo entre los trabajadores, para que no haya colaboración entre los diversos partidos y organismos antifascistas?

2.—INICIATIVAS, SOLUCIONES, ETC.

El Frente Popular no es una creación española, sino una de tantas iniciativas trasplantadas aquí, independientemente del clima social y político y de las tradiciones del país. Eso hace que se desarrolle con evidente raquitismo, como una mala copia de lo hecho en otras partes. No tiene verdadero ascendiente popular, no tiene arraigo en las masas y no ha resuelto hasta aquí ninguno de los problemas planteados. La misma respuesta a la rebelión militar fué independiente de ese conglomerado político electoral. En algunas provincias, en Galicia, León, etc., etc., fueron las autoridades del llamado Frente Popular las que hicieron imposible la acción salvadora de las masas obreras.

El procedimiento para aunar esfuerzos dispersos y sectores más o menos afines era otro. Se formaban Juntas Locales y provinciales a base de los hombres más valerosos y capaces. Esas Juntas locales y provinciales constituían una Junta Central, a la que se le daba todos los poderes para cumplir su misión. Podía ocurrir y ha ocurrido que esas Juntas Centrales se olvidasen en el Poder de su origen y se convirtiesen en instrumentos de despotismo. Pero no tardaban en ser suplantadas por los mismos procedimientos. La vida real ha estado siempre en la base, en el pueblo, en el llano. De ahí han brotado todas las iniciativas, toda renovación, todo progreso.

Los Frentes Populares fueron creados por ciertos partidos como oposición al fascismo. Y la realidad nos ha demostrado en todas partes que han resultado ineficaces para cumplir su finalidad. Fueron hechos de arriba abajo, por los dirigentes de los partidos y organizaciones nacionales; no han surgido, como todo lo popular, de abajo arriba.

¿Hacer de esos organismos sin vida y sin alma, receptáculo de las inquietudes, iniciativas, soluciones, acuerdos del pueblo? Nunca está de más todo esfuerzo en ese sentido. El porvenir dirá en qué medida nuestras previsiones eran fundadas o infundadas.

3. — CONTROL Y FISCALIZACION DE LA OBRA DE GOBIERNO

El Comité Peninsular de la F. A. I. ha resuelto proponer que el Frente Popular Nacional se convierta en órgano de control y fiscalización de la obra de gobierno. El aporte español, auténticamente español, el derecho político, es precisamente el control de la obra de los monarcas y emperadores por medio de instituciones populares diversas. El juramento de los reyes de Aragón, los fueros locales y regionales en Castilla y en Cataluña son manifestaciones de limitación de la soberanía real, cien años antes que en Inglaterra. La derrota de los comuneros, la supresión del Justicia mayor, el aplastamiento de las germanías, el atropello a los fueros han significado nuestra caída como nación de primera fila. Todavía en las guerras carlistas del siglo XIX la cuestión de los fueros de Vasconia y de Navarra ha desempeñado un papel principal, más importante que el de la sucesión real y el problema eclesiástico. Y la historia de Cataluña reivindicando a través de los siglos su personalidad y sus derechos, no puede tampoco ser olvidada.

La soberanía reside en el pueblo, y los gobiernos son sus mandatarios, no los amos. El Frente Popular, para llenar una misión digna de su existencia, habría de convertirse en el órgano de fiscalización y control de la obra de los gobiernos. Ese órgano no puede serlo un parlamento, en donde faltan sectores tan auténticamente españoles como los del movimiento libertario, sin mencionar otros vicios de origen. Si el Frente Popular se da esa misión por obligación y por derecho, se ligará íntimamente a la esencia española y recuperará una vida que de otro modo no tendrá nunca.

D. A. DE SANTILLAN

Este periódico es distribuído por D. I. P. Rambla del Centro, 37, pral. BARCELONA

Tierra y Libertad

Unión, 7 - Teléf. 23658
BARCELONA
Núm. 33
PRECIO: 40 CTS.

AYUDA A SOSTENER LAS GUARDERIAS DE S. I. A.